

Dark Matter Cinema Tarot

Desde un estado de emergencia

Silvia Maglioni & Graeme Thomson

Comité nocturno en Los laboratorios de Aubervilliers, Francia

lesfacsoflife@gmail.com

16 de febrero de 2016

El Cine tarot de la materia oscura fue desarrollado por Silvia Maglioni y Graeme Thomson durante su residencia *common infra/ctions* en Los laboratorios de Aubervilliers y constituye lo que los artistas denominan “una tecnología vernácula”.

Tras ser invitados al CA2M de Madrid, donde se llevaron a cabo una serie de lecturas dentro de las Jornadas de Estudio de la Imagen 2016, esta obra es ahora una práctica nómada que adopta formas diversas cada vez que el Comité Nocturno se reúne.

Cuando se convoca un Comité nocturno, los integrantes del grupo pueden hacer preguntas a las cartas y, a través de su lectura colectiva, explorar maneras en las que las imágenes pueden abrir nuevos canales para la percepción inter e infra subjetiva, conectando la pesquisa con espacios diversos de experiencia personal, estética y política, acercándose a la materia oscura que acecha la imagen cinematográfica. Al mismo tiempo, los miembros del grupo pueden tantear las narrativas alternativas y posibilidades adivinatorias o terapéuticas contenidas en la constelación de formas y figuras resultantes de cada tirada de cartas. Al concebir el Cine tarot de la materia oscura los artistas sustituyeron los Arcanos Mayor y Menor con una selección de imágenes de la historia del cine. Desprendidas del simbolismo del tarot clásico, suspendidas entre la contingencia y la fatalidad, las cartas del Cine tarot de la materia oscura rebotan las preguntas que reciben a través de un proceso de descripción especulativa, fabulación colectiva y narración de historias, en el que cada lectura forma un singular montaje de gestos, situaciones y relaciones.

Las lecturas suelen estar entrelazadas con proyecciones de secuencias de cine, además de la reproducción o actuación de piezas de sonido duracionales que se expanden hacia los territorios de infrapercepción descubiertos por las cartas.

El inquisidor:

“¿Saldremos en algún momento de este estado de emergencia?”



La mano de cartas:



El Comité nocturno



ARTÍCULO

ISSN:2173-0040

#SEIS

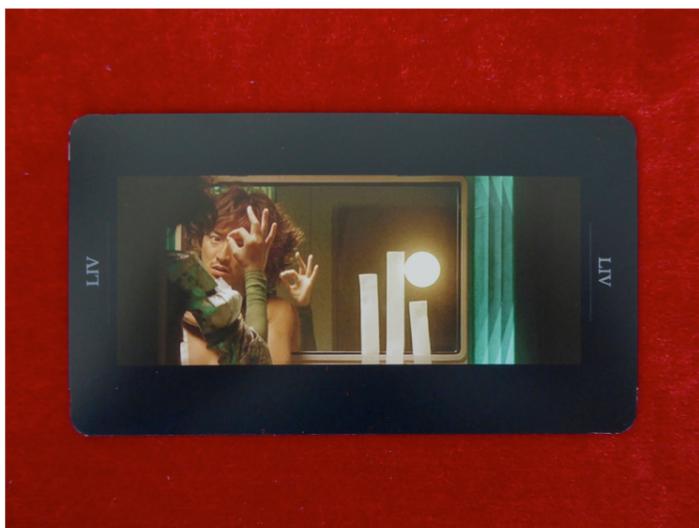
re-visions

2

- Veamos la primera imagen... Parece que tenemos una ventana de tren ligeramente abierta, por la que se asoma una mano. Parece una mano femenina, que deja caer lo que parecen ser trocitos de papel rasgado lanzados al viento. La ventana está empañada, así que no podemos ver el interior. Sólo la mano es visible...
- Puede que sea una carta no enviada (¿una carta al presidente?) o una carta que la escritora ha roto en pedazos, o quizá lo que haya roto sea la respuesta... Una imagen de futilidad, en cualquier caso. Una mano muy pequeña.
- Lo que me transmite esta imagen es una idea de viajes, de cruces de fronteras y documentos de identidad... Alguien a quien se le impide viajar decide romper sus papeles, puede que nos esté incitando a nosotros a romper *nuestros propios* documentos, como una manera de resistir el estado de emergencia.
- Parece un tren viejo; por lo tanto, una imagen de lentitud opuesta al TGV o al Thalys, trenes hechos para la rapidez burócrata y la eficacia.
- ¿Quién se permite el lujo de romper sus documentos? Aquellos que ya los tienen. También aquellos cuyos papeles son inválidos, sin valor.
- Pero ya que normalmente la primera carta se refiere al inquisidor, quizá sea *mi* pregunta la que está siendo despedazada y lanzada al viento.
- O quizá sea el billete lo que está roto. El tren ya no va a donde indica el billete... va a otro sitio. Lleva a la pasajera a otro sitio, no donde ella quiere ir...
- El tren fija la dirección del viaje de acuerdo a rutas específicas y reguladas, de las que escapa la carta rota o el billete. Su travesía es mucho más aleatoria, múltiple, impredecible, alguien dijo algo así como que es *lanzada a los vientos*.
- Para mí, esta ventana de tren es una imagen de opresión, prisión, de impedir que alguien se vaya, como esos millones de personas en el planeta que no pueden viajar.
- Pero quizá sea también una imagen de alguien yéndose, abandonando el país...
- O siendo llevado. Mandado a un campo tras ser arrestado.



- La última lectura puede que la confirme el hecho de que la segunda imagen es de un tipo con sus manos alzadas... como si alguien le estuviera amenazando. Quizá alguien con una pistola.
- Alguien al frente, a quien no podemos ver, lleva lo que parecen guantes de látex o goma. Es un poco amenazante, forense, clínico...
- Como no queriendo dejar ningún rastro en la escena del crimen.
- ¿Hay algún indicio de secuencia temporal?
- Parece una idea de progresión. La revelación gradual de una persona o personas a través del desvelo de distintas extremidades de su cuerpo. En particular, las manos. Y en la segunda ves el cuerpo, la presencia de una persona entera.



- Entonces, sobre el gesto... la primera mano se deshace de un documento roto, la segunda tiene las manos arriba y el tercero gesticula como si todo estuviera bien...
- El gesto que vemos en la tercera carta también insinúa un espacio muy pequeño, un agujerito, quizá del tamaño de la libertad, o una pequeña vía de escape.
- Que refleja la pequeña apertura de la venta del tren.
- Porque el tipo no parece convencido de que todo esté bien, se le ve angustiado...
- Creo que es una mujer, o quizá un niño, intentando tranquilizar al hombre indicándole que todo está bien, pero el otro no parece muy convencido.
- Depende de dónde vivas. Creo que en Brasil el gesto quiere decir que te jodan.
- La segunda y tercera cartas muestran lo que parecen reflejos de un espejo, pero son un poco decepcionantes, no son directas. No sabemos si es la misma persona en el reflejo, o quién es real y quién está reflejado.
- En general diría que las imágenes son un poco perturbadoras.



- Aún tenemos que hablar de la cuarta carta, en la que hay dos figuras sentadas. A una parece faltarle un brazo y la otra parece ser enana. Es como una imagen de falta, de lo inadecuado, de que algo está ausente.
- Espero que el enano no sea Sarkozy.
- Quizá sea Valls...
- Puede que el otro hombre tenga su mano en el bolsillo.
- También está la cuestión del tamaño de las figuras. Y la estatua griega de detrás...
- Eso podría referirse a los orígenes de la democracia, a la que ambos hombres han dado ya la espalda.
- Entonces son como el poder popular frente a la estatua griega -quizá sea Afrodita, la diosa del amor. Un estado inválido y enano da la espalda a la democracia y al amor. ¿No hay una película de Godard en la que uno de los personajes habla de cómo el estado es incapaz de enamorarse?
- Pero la estatua también sugiere una representación congelada del ideal democrático, quizá su forma institucional que ha entrado en bancarrota, o un bien de lujo, una pieza de museo.
- También está el patrón de interrupción, zigzagueo o líneas fracturadas, como la animación de la interferencia de la señal de televisión.
- Un patrón de interferencias, ruido, un mensaje que no pasa, como la carta rasgada.
- Los dos hombres nos están mirando.
- ¡Nos están mirando ahora!
- Y puede que se estén burlando de nosotros. La imagen está distorsionada, quizá tenga que ver con el ángulo de la cámara, como una cámara de vigilancia.
- La cortina roja se parece un poco a nuestro mantel rojo.

- Entonces quizá seamos nosotros quienes estemos bajo vigilancia.
- ¿Y qué hay de las dos trompetas que hay en ambos lados? Apuntan hacia arriba, un poderoso sistema de mensajes, como si fueran los megáfonos del estado o las cuatro trompetas del apocalipsis. Pero aquí hay sólo dos, así que es más como un apocalipsis a medio cocer...
- Porque obviamente hay que hacer recortes.
- Sí, es el apocalipsis de la austeridad.



- Hay un hombre acostado y un perro a su lado... Me parece que el perro se está comiendo al tipo; él es un cadáver y el perro se está alimentando.
- Alguien que duerme en el agua es alguien a quien no le va muy bien.
- A primera vista pensé que el perro le estaba atacando, pero luego me di cuenta de que no.
- El hombre está en posición fetal.
- ¿Es una imagen de desesperación o...?
- Parece asustado.
- De nuevo aparecen las líneas cortadas, ondas sobre el agua que recuerdan a un espejo, aunque uno un poco perturbado.
- Un reflejo roto.
- Aguas turbulentas y sufrimiento...
- Pero también está la idea de alguien que escucha.

- El oído al suelo o al agua... intentando escuchar algo que está debajo, que también es algo reflejado por la dirección de las dos trompetas de la carta de abajo, que podrían ser megáfonos apuntando hacia arriba...
- El perro le vigila.
- O quizá también esté escuchando.
- Es bastante ambiguo.
- Pero el tipo está sufriendo, está dentro de algo como un pantano, una charca.
- Pero también podría ser un canal hecho por el hombre o una acequia, un desagüe de residuos, algo tóxico en cierto grado.
- Es como un pantano en el que estamos atrapados.
- Pero parece que él está acostado sobre algo que lo mantiene a flote.
- Hablamos sobre el sentimiento de vigilancia de la cuarta imagen. Pero aquí, con el perro, la vigilancia se ha convertido en algo como una vigilia. El perro está vigilando al tipo, quizá protegiéndole.
- ¿Está escuchando o durmiendo, o quizá ambos? O quizá está intentando no oír nada para poder dormir.
- Está descansando, enroscado como un niño.
- La postura vuelve a evocar la pregunta sobre el tren, como el modo en el que te acuestas y pones el oído contra las vías para escuchar si se acerca un tren.
- Pero quizá esté abrumado por algo, un ruido, el estruendo de la trompeta de la cuarta imagen. Quizá esté intentando no oír, o escuchar otra cosa.
- Parece exhausto, doblado sobre sí mismo.
- Recostado sobre olas... me gusta la idea del gesto de la escucha. Ya lo evoca la cuarta carta con el patrón del suelo y las trompetas. Luego están los fantasmas del pasado que regresan, la estatua y el perro.
- Estamos escuchando el espacio, el cruce.
- Pero, volviendo al estado de emergencia, ¿cómo se relaciona con la escucha?
- El hombre espera una respuesta y está ahí tumbado escuchando la tierra, o está intentando discernir algo entre el ruido, entre los patrones de interferencias mezclados, mientras los incómodos hombres del poder alzan su mirada al aire, o nos vigilan vigilándonos.

- Y la mayoría de las presencias humanas son fragmentarias o retrasadas. Sólo vemos partes; o están dobladas o muy lejos.
- Debajo está el estado sin amor, la trompeta berrea su monólogo, el ruido de los medios de comunicación que impide que podamos ver u oír nada con claridad. Y por encima, la vigilia de un perro, que es ya incluso un poco mejor que la del estado.
- Es la ambivalencia del concepto de vigilancia. El estado vigilando el territorio francés.
- Quizá sea un perro policía.
- No, no parece un perro policía.
- Así que la evocación de la escritura, del mirar y escuchar e incluso la del tacto... a través de los guantes de goma sugiere el esquivo del tacto. Pero no parece que la escritura vaya a servir de nada.
- Es como si la escritura no fuera efectiva, el texto ha sido roto. O quizá funcione demasiado bien, quizá sean la constitución y nuestros derechos, que están siendo rasgados y vueltos a escribir siguiendo el tren del estado, con sus ventanas opacas, a toda velocidad. Pero esta situación tampoco pasará si nos quedamos mirando. Porque de esta opacidad pasamos a la mirada capturada por el decepcionante espejo que sólo devuelve la imagen del sujeto que mira. Las imágenes que nos dan las noticias, por ejemplo, no son de fiar. No nos dicen nada, pero sin embargo nos fascinan, y todo esto desvía la atención del estado de emergencia en el que vivimos. Se nos anima a que nos centremos en nosotros mismos, que nos preocupemos por nuestros *feeds* de *Twitter* o las actualizaciones de *Facebook*, que entremos en el juego de espejos que lleva a una narcisista absorción sobre uno mismo sobre la que, quizá, el hombre de las manos alzadas esté intentando avisarnos. Así que sí, quizá sea cuestión de apagar nuestros aparatos y escuchar.
- La situación es problemática, la historia no se ha escrito todavía.
- Para mí es un cadáver en el agua. No veo nada poético ni esperanza alguna en ello.
- Pero no, hay mucha más luz en esa imagen.
- Si el futuro es un cuelgue y el presente un pantano de tiempo detenido, más nos vale subir al tren ahora mismo y, entonces, la carta que tiremos por la ventana serán los documentos o será como la *lettre du voyant* de Rimbaud, algo que nos permita ver.
- Tengo una visión. Veo el estado del estado. La artificialidad del reflejo de su espejo, el estadio del espejo del gran otro donde nada ocurre (de la interpelación ideológica de los sujetos individuales). Y luego está el otro del otro, el perro y las aguas profundas. Ahí se acaba el estado de emergencia. Nos subimos al tren y rompemos el billete.
- O quizá sea el estado lo que esté acabado.
- El estado es, por definición, un estado de emergencia.

- Aquí hay algo interesante sobre la idea de acción. Acción e inacción. La primera carta, la idea de la carta o de deshacerse de algo, dejar algo atrás poco a poco, da lugar a varios estados de no acción y la última carta simplemente sugiere aguantar, o sufrir, este estado de la cuestión. Puede que el perro sea un amigo, pero no es humano. Es bastante pesimista.

- El hombre carece de control y lo que le consuela no es otra persona, es un perro.

- Yo veo eso como optimista.

- Quizá sea otro tipo de seres vivos a los que debemos recurrir en estado de emergencia.

- Un perro no es un símbolo, es un perro. Pero hay cierta multiplicidad, de todos modos, con el perro, el hombre, el agua...

- ¿Sienten los animales el estado de emergencia?

- Sienten nuestra ansiedad.

- Sienten que hay algo que no va bien.

- También pueden sentirlo cuando se les manda al matadero.



Imágenes:

Max Ophüls – *Madame de...*

Jean Cocteau – *Orphée*

Wong Kar Wai – *2046*

David Lynch – *Fire Walk with Me*

Andrei Tarkovsky – *Stalker*